



## 04/ Recursos

# 04/1

## Tú, la salud y la salvación. Encuentro Oración.

Ain Karem,

Proyecto Pastoral.

Hermanas Carmelitas de la Caridad Vedruna.

www.ainkarem.es

Palabras clave:

Salud, Salvación, Oración, Canción, Ain Karem.

Key Words:

Health, Salvation, Prayer, Song, Ain Karem.

Canto inicial: *Venid.*

*Venid, venid conmigo a un lugar tranquilo  
y descansad en mí vuestro cansancio,  
dejad que os cure las heridas  
que el trabajo por el Reino os ha dejado,  
reponed con mi pan vuestras fuerzas,  
con mi vino alegrad el corazón.  
Y ahora venid...*

M. Venid conmigo, nos dice Jesús... Acogemos su invitación, con agradecimiento, con deseo de encontrarnos con Él como comunidad creyente, con necesidad de descansar en Él nuestro cansancio, el peso que cada uno traemos; los dolores y las heridas, propias y ajenas. Con la certeza de que con Jesús, el Señor, renace la alegría, comenzamos nuestra oración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

### 1/

## Escuchamos la Palabra.

L. “Bajando después con ellos se detuvo en un llano donde estaban muchos de sus discípulos y un gran gentío, de toda Judea y Jerusalén, y de la región costera de Tiro y Sidón, que habían venido para escucharlo y para que los curara de sus enfermedades. Los que eran atormentados por espíritus inmundos quedaban curados y toda la gente quería tocarlo porque salía de El una fuerza que los curaba a todos.” (Lc 6, 17, 19)

M. La gente se acercaba a Jesús para escucharlo y para que los curara de sus enfermedades... ¿Qué habían descubierto en Él? Nos dice Lucas que de Jesús salía una fuerza que los curaba a todos. El contacto con Él es sanador y liberador.

En unos momentos de silencio contempla a Jesús en esta escena del evangelio, acércate a Él, escucha su Palabra, déjate tocar y transformar por Él.

Silencio

Canto: *A Ti.*

*A ti, que haces salir el sol sobre buenos y malos;  
a ti, que haces caer la lluvia sobre justos e injustos;  
a ti, que todo lo viste bueno y has confiado en la persona,  
a ti, a ti te canto, mi Dios.*

*Canto tu misericordia,  
Canto tu fidelidad,  
Canto tu amor infinito,  
Canto tu bondad.*

M. A lo largo de todo el evangelio vemos a Jesús en relación con muchas personas de toda condición, pero especialmente podemos contemplarle en relación con los que más sufren. A través de una de estas personas, una mujer cananea, descubrimos a un Dios que no deja a nadie fuera, que nos sienta a su mesa como hijos suyos que somos. Esta mujer, por la fe, experimenta la misericordia y la salvación de Dios. Con ella y con tantos hoy cantamos.

Canto: *La mujer cananea.*

*Saliste de tu espacio conocido,  
Yo fui en busca del Hijo de David,  
tú, judío y yo, pagana,  
tú, Pastor de Israel  
y yo madre desolada.*

*El encuentro nos abrió el corazón,  
aclaró nuestra mirada,  
despejó nuestros oídos  
y el diálogo fue lazo de unión  
en el Dios de los vivos.*

*Tú nos das el pan y la vida,*

*Tú, la salud y la salvación,  
Tú nos sientas a todos en tu mesa,  
Para ti no hay distinción (2).*

*¡Ten piedad de mí!, grité con fuerza,  
ni tus discípulos, Señor, ni tu silencio  
acallaron mis palabras:  
Señor, ¡ten piedad de mí  
y de quienes son olvidadas!*

*“Comerán del pan sólo los hijos”.  
Señor, pero los perritos  
también comen las migajas.  
¡Grande es tu fe, mujer!, dijiste  
y mi hija quedó sana.*

Silencio

M. Invoquemos ahora al Dios Sabiduría, Aquel que hace todo nuevo, Aquel por quien Jesús fue ungido. De su mano queremos recibir mirada y corazón nuevos... ¿será eso posible?... A El nos dirigimos desde la confianza. Desde todo nuestro mundo necesitado de cuidado y sanación.

Canto: *Señor de la sabiduría.*

*Señor de la misericordia,  
Dios de nuestros padres,  
que con tu Palabra creaste el Universo,  
danos tu bondad.*

*Tú, que con tu Sabiduría  
formaste al ser humano  
para que actuara con justicia y caridad,  
danos tu perdón.*

*Somos llamadas, Señor, a recrear tu obra,  
Dios del universo, Dios de la paz.  
Queremos contigo anunciar y defender  
La vida, Dios de la justicia, Dios de bondad. (2)*

*Señor, Amigo de la vida,  
Dios del universo,  
que amas cuanto existe, sin tu amor nada sería,  
danos tu compasión.*

*Señor, Dios de la justicia,  
Padre, Madre de todos  
que has puesto tu obra en nuestras manos,  
danos creatividad.*

M. Traemos a nuestra oración a aquellas personas o situaciones que necesitan de ese perdón, compasión, bondad... Podemos nombrarlas en voz alta.

**Canto: Los Incontables.**

*No cuentan las mujeres ni los niños,  
no cuentan quienes vagan marginados,  
no cuenta quien es pobre o está enfermo,  
no cuenta quien está crucificado.*

*No cuentan quienes no tienen trabajo,  
ni tampoco quien sufre una adicción  
o quien habla otro idioma en tierra extraña,  
no cuenta quien es de otro color.*

*Mas ... Para ti  
son quienes cuentan,  
son quienes cantan la gloria de Dios,  
son tu rostro, señor crucificado,  
son tu rostro, Señor Resucitado (2)  
Eres Tú.*

*Ni los niños soldados tienen nombre,  
ni las niñas que están esclavizadas,  
no existen quienes hoy mueren de hambre,  
y se ignora a quienes sufren soledad.  
No contaron las mujeres ni los niños  
y hoy siguen sin contar los más pequeños.  
Que haga mío el dolor de mis hermanos  
y comparta, en justicia, el pan con ellos.*

M. También cada uno de nosotros, en nuestra propia vida necesitamos experimentar esa mirada sanadora de Dios... necesitados estamos de encuentro personal con Él, de experimentar que nos habla al corazón y que desea liberarnos de todo lo que nos aprisiona y esclaviza... Piensa un momento... ¿de qué necesitas ser

sanado, liberado por el Señor? Preséntaselo al Señor, ponte en Sus Manos, escucha su voz que te habla al corazón y déjate seducir por Él.

**Silencio**

**Canto: Seducida.**

*Me fui detrás de quien me daba mi pan y mi agua  
y aún así moría de hambre y de sed,  
detrás de quienes me vistieron de lino y de lana,  
y hecha un desierto, desnuda y vacía quedé.*

*Contemplo a quienes son los hijos de mis entrañas,  
a quienes son los hijos de prostitución:  
se "aman "no-compadecida" y "no-mi pueblo",  
sus nombres marcan mi vida, mi sino, mi piel.*

*Por eso ahora grito: Voy a volver a Él, a mi  
primer marido, el que me alimentó de trigo,  
mosto y aceite ...  
sin embargo yo de él me olvidé y no lo reconocí.*

*Yo te voy a seducir,  
te llevaré al desierto  
y te hablaré al corazón.  
Y tú me responderás  
como cuando eras joven  
y en mí hallaste la liberación. (2)*

*Es Él quien ha sembrado en mí la paz y la vida;  
sólo a Él diré: "Esposo mío",  
Él ha borrado de mi boca cualquier otro nombre,  
es Él quien ha cubierto mi desnudez.  
Su amor ha fecundado la tierra que habito  
y ha puesto un nombre nuevo al ser de mi ser:  
ahora son "compadecida" y "mi pueblo".  
A Él, mi Dios, me entrego; sólo a Él conoceré.*

*Por eso ahora grito ...  
Yo te voy a seducir ...  
y yo te desposaré conmigo  
para siempre en justicia y derecho.  
Y tú me conocerás  
en amor y en compasión,  
fiel en mi fidelidad.  
Yo te voy a seducir ...*

**Silencio**

M. En el libro de los Hechos, Pedro, en casa del centurión Cornelio anuncia al Señor así:

**L.** "Ya conocéis lo que ha ocurrido en el país de los judíos, comenzando por Galilea, después del bautismo predicado por Juan. Me refiero a Jesús de Nazaret, a quien Dios ungió con Espíritu Santo y poder. El pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el demonio, porque Dios estaba con Él." (Hch 10, 38)

M. Como Pedro anunciamos a Jesús de Nazaret, damos gracias a Dios por su Hijo, aquel que pasó por el mundo haciendo el bien y curando a los oprimidos... damos gracias por las personas que hacen el bien en nuestra vida, y en la vida de tantos... de modo sencillo, con sus palabras, sus gestos... Con todas ellas cantamos al dador de todo bien.

**Canto: Tú eres mi bien.**

*Escúchame, Señor,  
pongo mi vida en tus manos,  
protégeme, sostenme tú,  
que me refugio en tu amor.*

*Te digo, mi Señor:  
"Tú eres mi único bien",  
mi Dios, a quien adoro,  
a nadie más seguiré.*

*Señor, tú eres mi copa,  
mi suerte está en tus manos,  
exultan mis entrañas,  
¡me encanta mi heredad! (2)*

*Bendigo siempre a mi Dios,  
que aún de noche me enseña el camino,  
con Él a mi derecha,  
se afirmará mi pie.*

*Mi corazón se alegra,  
mi alma reposa tranquila,  
serena, descanso en mi Dios,  
sé que nunca me abandonará.  
Señor, tú eres mi copa,*

*Me enseñaras, mi Bien,  
el sendero de la Vida,  
en tu presencia me llenas de gozo,  
de felicidad, junto a ti.  
Señor, tú eres mi copa.*

**Silencio**

M. Los que estamos aquí vivimos nuestra vocación específica en el mundo de la salud, acompañando a personas en situación de fragilidad, de dolor, de impotencia... Todos somos cauce de la misericordia de Dios en esta realidad... En este momento vamos a hacer un pequeño diálogo entre nosotros y vamos a compartir con la persona que tenemos al lado... ¿Qué te mueve a vivir y a permanecer en este mundo de la salud...? Porque para ti, ¿qué significa esta palabra?... no de teoría... de corazón... ¿cuál es tu experiencia?...

**2/**

**Unos minutos de diálogo.**

M. A cada uno de nosotros Dios nos mira, nos elige y nos envía. Esa mirada que queremos ejercitar con los demás es la que Dios mismo nos ofrece cada día... ¿nos lo creemos de verdad...?

**Canto: Descansa en ti su mirada.**

*Descansa en ti su mirada,  
en sus manos te lleva tatuada,  
descansa en ti su mirada,  
¿quién te ha querido alguna vez así? (2)*

LH n.311

*Él es el Santo,  
Él es el Fuerte,  
pero ha querido abajarse hasta ti.  
A su proyecto, ¡respóndele que sí!  
Y Él danzará de alegría por ti.  
Descansa en ti su mirada,*

*Sólo Dios salva,  
sólo Dios alza,  
Él defiende tu causa hasta el fin.  
Que su Palabra de liberación  
encuentre en ti a su mejor cantor.  
Descansa en ti su mirada,*

M. Con María, apoyados en ella, cantamos:  
Hágase, Señor

Canto: *Hágase.*

*Hágase en mí según tu Palabra,  
hágase en mí según tu sueño,  
hágase en mí según tú quieras,  
hágase en mí tu amor.*

*En la luz o en la tiniebla,  
en el gozo o el dolor,  
en certezas o entre dudas,  
¡Hágase!, Señor.*

*En la riqueza o la nada,  
en la guerra o en la paz,  
en la fiesta o en el duelo,  
¡Hágase!, Señor.*

*Envuelta en miedo o sosiego,  
en silencio o con tu Voz,  
en risas o entre sollozos,  
¡Hágase!, Señor.*

*En la muerte o en la vida,  
en salud o enfermedad,  
frágil o fortalecida.  
¡Hágase!, Señor.*

M. Vamos a terminar este tiempo de oración reconociendo a Jesús como el que cura todos nuestros dolores, quien nos invita a incluir, a consolar, a bendecir y a sanar.

Canto: *Sed felices.*

*Recorría toda Galilea,  
proclamando el Reino de Dios,  
curaba enfermedades y dolencias  
y con ello, su fama se extendió.  
Le llevaron todos los enfermos,  
quien estaba aquejado de algún mal,  
para todos, palabras de consuelo,  
para todos, ternura en su mirar.  
y contemplándoles, habló:*

*Sed felices quienes sois pobres de espíritu,  
porque vuestro es el reino de los cielos.  
Sed felices quienes estáis abatidos  
será para vosotros el consuelo.  
Feliz quien es humilde  
heredará toda la tierra,  
feliz quien tiene hambre y sed de Dios  
porque Él le saciará con su alimento.*

*Feliz quien mira con misericordia  
porque Dios misericordia le tendrá,  
Sed felices quienes construís la paz  
porque "hijos de Dios" os llamarán.  
Feliz quien es perseguido  
por hacer la voluntad de Dios,  
feliz quien tiene limpio el corazón  
porque siempre, en su camino, a Dios verá.*

*No temáis cuando os injurien y persigan,  
cuando, por mí, os rechacen y hablen mal,  
sed felices, que nada os quite la alegría,  
no dudéis que con vosotros Dios está.  
Alegraos, que el gozo inunde vuestros cuerpos  
descansad, dejad las cargas y el pesar,  
que el amor que yo os tengo es eterno  
es amor del Padre a la humanidad.  
¡No tengáis miedo! Escuchad:  
Sed felices*

M. Somos consolados para consolar, nos dice Pablo en la segunda carta a los Corintios. Acogemos y agradecemos ese consuelo de parte de Dios y su fortaleza para poder nosotros acompañar y consolar a todos los que sienten atribulados.

